



MANIPULAR EL TEXTO IMPERIAL: TRADUCIR, REESCRIBIR

suarezleon@cubarte.cult.cu

Carmen Suárez León¹
Centro de Estudios Martianos

Resumen

Extractar, condensar, traducir serán operaciones constantes de la labor periodística de José Martí, ejerciendo sobre esos textos que recorta y extrae de su serie de origen una crítica audaz, de manera que la voz del escritor reordena e interpreta desde su punto de vista hispanoamericano. Este artículo reflexiona sobre el trabajo de mediación entre culturas que este autor lleva a cabo de modo hondo y consciente.

Palabras Clave

Traducción - Reescritura - Mediación Cultural

¹ Poeta, traductora y ensayista. Es investigadora Titular del Centro de Estudios Martianos. Entre sus libros se encuentran *Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades* (1997), *Ensayos del centro* (2009) y *Poemas del mediodía* (2011).



MANIPULATING THE IMPERIAL TEXT: TRANSLATING AND REWRITING

suarezleon@cubarte.cult.cu

Carmen Suárez León
Centro de Estudios Martianos

Abstract

Epitomizing, summarizing and translating were constant tasks in José Martí's journalistic work. While cutting and extracting texts from their original source, he placed them under judgement, in a way that the writer's voice reorganized and interpreted them from his Hispanic American background and viewpoint, which were marked by a rather audacious criticism. This paper proposes a reflection about the cultural mediation work, which this author carries out in a deep and conscious way.

Key Words

Translation - Rewriting - Cultural Mediation

La Traducción y el Conflicto

El fenómeno de la traducción dentro de la escritura de José Martí posee una delicada complejidad en la medida en que se nos da enraizado en la entraña misma de su poética. Su obra, al mismo tiempo que se nos ofrece como la producción de un gran creador, de un maestro de la prosa y el verso, cargada de sumo valor estético, es también, de manera fundamental, una obra de servicio, que se propone conscientemente una labor de mediación crítica entre culturas. No es el caso del poeta que se concentra en la expresión de sí mismo y su relación con el mundo, entrando en su interior y reflejando allí al universo.

En José Martí el hombre se expresa y desangra con esplendor, pero como a pesar suyo. Su escritura se dirige de modo programático hacia esa labor integradora, crítica y de reformulación entre culturas. Su trabajo de traductor es asumido como una operación que participa explícita o implícitamente en ese diálogo entre lo diverso que presupone la presencia de lecturas del otro en lenguas-culturas otras.

Martí, desterrado desde sus diecisiete años, conocedor de idiomas extranjeros y con mucho saber filológico, observador acucioso del acontecer internacional de su tiempo y de los destinos hispanoamericanos, al mismo tiempo que reflexiona sobre ella, practica esa mediación desde sus primeros escritos, dentro del ámbito de su propia lengua, cuando escribe *El presidio político en Cuba* (1871) y *La Revolución cubana ante la República española* (1871), ensayos en los que despliega una filosa requisitoria de la España colonizadora, pero también apasionado intento de diálogo y explicación entre colonia y metrópoli. Para entonces, ya el ámbito de la lengua castellana presupone una diversidad de culturas gestadas en el interior del mundo colonial.

Sus apuntes de esta época sobre Espronceda y Víctor Hugo, poco después sus estudios de la pintura de Goya, son a la vez ponderación y selección o rechazo de modelos que circulan dentro del ámbito literario y

artístico de la época. Y ya en 1875, luego de su paso por París, traducirá un texto de Víctor Hugo, encabezado por un prólogo en el que despliega toda una reflexión crítica sobre el proceso de traducir.

Para entonces, la práctica del periodismo en la prensa continental lo inicia ya en una labor de intérprete del mundo europeo ante Hispanoamérica y viceversa, respaldada por su posibilidad de leer y traducir en y desde otras lenguas. En lo adelante, todos sus proyectos editoriales participan de esa vía doble cuyas premisas quedan asentadas en el prospecto de la *Revista Guatemalteca* (1878), de la que no logró sacar a la luz un solo número. Escribe en lo que se puede considerar su programa editorial:

“Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu; conozco a América y sé el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del universo; pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia (...).

Europa busca los productos de nuestro suelo, que dan brillo a sus plazas numerosas; nosotros hemos menester entrar en esa gran corriente de inventos útiles, de enérgicos libros, de amenas publicaciones, de aparatos industriales, que el mundo viejo, y el septentrión del nuevo, arrojan de su seno, donde hierven la actividad de tantos hombres, la elocuencia de tantos sabios, la vivacidad de tantas obras.”²

Se lamenta José Martí entonces de que los periódicos europeos no circulen lo suficiente en Hispanoamérica porque son “*magníficos resúmenes del desarrollo espiritual e industrial modernos*”³. Extractar, condensar, traducir serán operaciones constantes de su labor periodística, ejerciendo sobre esos textos que recorta y extrae de su serie de origen una crítica novedosa y audaz, de manera que la voz del escritor reordena e interpreta desde su punto de

² Martí, José, “*Revista Guatemalteca*” [1878], en *Obras completas. Edición crítica*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001, t.5, 291.

³ Martí, José, “*Revista Guatemalteca*” ..., 292.

vista hispanoamericano. Se trata para el cubano de articular un proyecto alternativo de modernización que partiera de las necesidades y los componentes propios de las realidades nacionales de Nuestra América.

Su trabajo en la revista *La América* (Nueva York, 1883-1884), como redactor y luego como director, convierte a esta publicación nacida como periódico de anuncios en una de las producciones periodísticas más sorprendentes de su obra. En ella extracta, traduce y condensa buena parte del saber tecnológico, agropecuario y económico que despliega el pujante capitalismo norteamericano, en audaces crónicas modernistas acompañadas de una reflexión crítica continua e integradora que propone alternativas novedosas y liberadoras para la economía hispanoamericana y sus modos de gobierno. José Martí, al trazar la política editorial de *La América*, escribe que la revista debe convertirse en:

*"...--el observador vigilante de los trascendentales y crecientes intereses de la América Latina en la América Sajona, el explicador de la mente de los Estados Unidos del Norte ante la mente de aquellos que son en espíritu, y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur;..."*⁴

En 1889 editará cuatro números de su revista para niños *La Edad de Oro*. Allí procederá del mismo modo, recreando un verdadero mosaico intercultural en el que resume y recrea artículos de la prensa extranjera, como "La exposición de París", o realiza versiones de poemas en inglés o en francés, o da a conocer capítulos traducidos y adaptados de libros extranjeros, como es el caso de *Life and Labour*, de Samuel Smiles⁵. Con ellos se propone poner ante los ojos del niño hispanoamericano la diversidad del mundo y la originalidad con la que Hispanoamérica se inserta legítimamente en el universo, resaltando la unidad humana fundamental. Esto escribe en su programa: "Cada número

⁴ Martí, José, "Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios" [1884], en *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. t. 8, 265-266. (Esta edición se cita en lo adelante como *O.C.*)

⁵ Martí, José, "Músicos, poetas y pintores" y "La exposición de París", *O.C.*, t.18, 380-400 y 406-431.

contendrá, en lectura que interese como un cuento, artículos que sean verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura, junto con artículos de viajes, biografías, descripciones de juegos y de costumbres, fábulas y versos"⁶. Así que cada texto sufre un trabajo de síntesis y reformulación en el que participan en mayor o menor medida diversas operaciones que van de la traducción a la versión o a la adaptación, dentro de un ejercicio crítico que los convierten en verdaderos textos autónomos. No puede perderse de vista que José Martí es un escritor del siglo XIX, momento en que no existía la legislación de la propiedad intelectual sobre la obra literaria, y sobre todo en el periodismo, terreno en que se utilizaban los artículos escritos por otros, se adaptaban y se traducían, y se mencionaban los textos de partida en algunos casos y en otros no. En el caso de *La Edad de Oro*, escribe a Manuel Mercado:

*"No parece, de veras, que venga al mundo La Edad de Oro, –que es título de Da Costa, con muy malos auspicios. Verá por la circular que lleva pensamiento hondo, y ya que me la echo a cuestras, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales creados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo."*⁷

Es cosa sabida que Martí tradujo textos del inglés para ganarse el pan en Nueva York, sin embargo, en los casos en que esa traducción es emprendida como parte de un estrategia editorial, hay que buscar en la selección esa misma voluntad de construcción de un diálogo intercultural que pormenore y ahonde en los procesos de la internacionalización de la modernidad,

⁶ Citado en "Nota preliminar" por Gonzalo de Quesada y Aróstegui. En Martí, José, *Obras completas*, t. 18, 296.

⁷ Martí, José, "Carta a Manuel Mercado de 3 de agosto de 1889", *Obras completas*, t.20, 147.

cargados de desigualdades e intereses imperiales. Hacia 1887, Martí concibe su proyecto de 'libros útiles' para Hispanoamérica, a los que llama "*libros humanos y palpitantes, -no meros textos, sino explicaciones de la vida y sus elementos, y preparaciones para luchar con ella—la esencia y flor de todo lo moderno...*"⁸. El único libro que conseguirá publicar será una traducción de la novela *Ramona*, de la norteamericana Helen Hunt Jackson. ¿Por qué escoge este texto como el primero de sus títulos para su programa editorial?: "*Lo escogí, quiero decírselo, porque es un libro de México, escrito por una [norte] americana de nobilísimo corazón, para pintar, con gracia de idilio y color nuestro, lo que padeció el indio de California, y California misma, al entrar en poder de los [norte] americanos.*"⁹

Se trata de traducir el testimonio de una autora estadounidense para describir la tremenda colisión entre una cultura vencida por la fuerza y una cultura vencedora y soberbia. El traductor, que pertenece a la cultura vencida, escoge la voz del otro, del vencedor, para construir con mayor veracidad y con mayor emoción, porque se trata de una novela, su discurso de resistencia cultural, y su propuesta de alternativa para el resto de Suramérica y el Caribe. Como puede verse, traducción y cultura nacional operan sobre la escritura para conformar el conflictivo relato de la experiencia hispanoamericana de la modernidad en uno de sus puntos neurálgicos y llagados: las relaciones con los Estados Unidos.

El testigo de excepción entre dos lenguas-culturas: las Escenas norteamericanas

Pienso que las *Escenas norteamericanas*, título que dio José Martí a sus crónicas escritas desde Nueva York para diversos periódicos hispanoamericanos, en especial para *La Opinión Nacional* (Caracas), *La Nación* (Buenos Aires) y *El Partido Liberal* (México), pueden considerarse como el vórtice incandescente de su escritura mediadora. Lo que Susana Rotker

⁸ Martí, José, "Carta a Manuel Mercado de 1886," *Obras completas*, t. 20, 90.

⁹ Martí, José, "Carta a Manuel Mercado de 8 de agosto de 1887", *Obras completas*, t. 20, 112-113.

llama "espacio de condensación"¹⁰ dentro del sistema de narración modernista quiere destacar en la crónica de estos creadores finiseculares la conjugación de cadenas asociativas como técnica de representación del mundo moderno en su característica multiplicidad. Más allá de esa universal necesidad del lenguaje de condensar esas masas de sensaciones e informaciones fragmentadas e intensas propias de la vida moderna que experimentaban estos artistas de las postrimerías del siglo XIX, dondequiera que tocó el capital y transformó los estilos de vida dinamizándolos caóticamente con los vaivenes del mercado, José Martí operó en sus artículos periodísticos bajo el impulso de esa necesidad de condensación pero ciñéndola claramente a su programa de acciones conscientemente encajado en su circunstancia histórica y derechamente encaminado a transformarla ofreciendo alternativas para los que resultaban atropellados.

El poeta no solo experimentaba la necesidad de crear un nuevo lenguaje que nombrara la nueva experiencia que protagonizaban los centros de poder, sino que, como pensador, con intereses políticos y sociales, ponía sus técnicas de escritura nuevas en función de tareas muy concretas, articuladas a urgencias históricas y políticas de gran actualidad para su contexto en particular. En sus crónicas Martí despliega una estrategia que sobrepasa el esquema de creación habitual de los cientos de crónicas escritas por los corresponsales y los viajeros en los periódicos decimonónicos, que se concentran en la descripción de mundos exóticos, los hallazgos tecnológicos, el optimismo científico o en la admiración superficial y descocada de las metrópolis poderosas, o, por el contrario, en sensaciones de pesimismo, sinsentido, vértigos pesimistas o en la comprobación consternada de la quiebra de valores y de sentido, arrasados por la súbita aceleración y racionalización de la vida.

Sin ser ajeno a la angustia de la modernidad, al estupor generado por los nuevos tiempos, ni a la admiración que le provoca el mundo moderno con sus

¹⁰ Rotker, Susana, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, Casa de Las Américas, La Habana, 1992, 49-52.

ensayos de democracia, sus avances científicos y la revolución educacional que desencadena, Martí se impone una tarea de mediación y análisis cuidadoso de lo que observa, para discernir modos de acción y de inserción de las aún inseguras repúblicas del sur del hemisferio en las nuevas realidades mundiales. Por eso el lenguaje de las *Escenas norteamericanas* es un gran protagonista de su labor de estrategia, como que tiene que ser suficientemente plástico y dócil para describir un mundo que no existe dentro de la realidad cultural de la lengua castellana, y hacerlo de modo crítico. Las crónicas no solo condensan su experiencia de la vida moderna en Estados Unidos, además analizan esos fenómenos como prototipos de la sociedad moderna por excelencia y propone alternativas posibles para Hispanoamérica ajustadas a sus necesidades. En sus estudios sobre esa zona del quehacer martiano, Iván Schulman ha escrito:

“El cronista centra su atención sobre ‘la diferencia’ cultural de una nación que no ha descubierto su centro. La lectura de la producción artística del país suele ser negativa, sobre todo al principio de su estancia; pero en todas las etapas cronológicas de su crónica se percibe el sentido de la diferencia leída desde la orilla del deseo, es decir, la de la cultura hispanoamericana. Se trata de un planteamiento metafórico cuya faz real constituye una meditación especular en cuya superficie el moralista desarrolla una interpretación cultural cuya intencionalidad es guiar e inspirar a los ciudadanos de los países hispanoamericanos en la labor de construir su cultura nacional moderna.”¹¹

Para llevar a cabo esta mediación intercultural, Martí revisa diariamente la prensa norteamericana y monitorea a través de ella, y con su asistencia a exposiciones y eventos de todo tipo, todo el panorama cultural y político de los Estados Unidos, y especialmente de la ciudad de Nueva York, donde reside durante quince años. Una traducción implícita del inglés rige las crónicas, el traspaso de una cultura de lengua inglesa leída, vivida, hablada por Martí se

¹¹ Schulman, Iván, “Discurso y cultura de la nación moderna, o el deseo de la perfección”, en *José Martí y los Estados Unidos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1998, 11.

efectúa en cada una de sus crónicas. Y este es un fenómeno curiosísimo de reescritura que se puede seguir en las crónicas porque Martí reflexiona sobre su proceso de elaboración, al mismo tiempo que escribe sobre los temas diversos, enormemente diversos de sus crónicas.

De su método escribe:

"Mi método para las cartas de New York que durante un año he venido escribiendo, hasta tres meses hace que cesé en ellas, ha sido poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego de bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir, y dar de sí la esencia..."¹²

La fuente esencial son los periódicos norteamericanos: *Herald, Sun, Tribune, Times, World*, así como las revistas y mensuarios especializados en ciencia y tecnología, y los libros que se publican son, entre otros, las lecturas sistemáticas que nutren sus crónicas, donde se hacen citas traducidas o se parafrasean largas tiradas o se resumen los artículos leídos entretejidos con sus propias reflexiones críticas y hasta de vez en vez se deslizan palabras en inglés y se discute sobre su posible traducción¹³. Con todos estos recursos filológicos traslada Martí al español vastos campos nocionales extraños a la realidad cultural del sur del continente.

Se construye de este modo un verdadero discurso contracultural que revisa la experiencia norteamericana con arduo esfuerzo crítico. Sus crónicas son luego publicadas y vueltas a publicar por una veintena de periódicos hispanoamericanos. En ellas se dará conocer por primera vez al poeta Walt Whitman al público de Nuestra América, y también y con lengua sorprendente, la vida de Nueva York y las contiendas electorales en sus más sutiles matices, así como la vida nacional de Estados Unidos en sus miserias y sus fastos. Esa es

¹² Martí, José, Carta a Bartolomé Mitre y Bedia de 19 de diciembre de 1882, *Obras completas*, t.9, 16-17. Martí se refiere a sus cartas a *La Opinión Nacional*, de Caracas.

¹³ Como por ejemplo en "Grupo de sucesos" (*Obras completas*, t.10, 49), a propósito de *lunch* o en "La procesión moderna" (*Obras completas*, t. 10, 79), a propósito de *politician*, entre otros ejemplos posibles.

la prosa que deslumbrará a hombres como don Domingo Sarmiento y como Rubén Darío.

Nada escapará al ojo vigilante de Martí: inmigración, educación científica, política, desfiles obreros y luchas sociales, cultura, economía, comercio y tecnología. Como género, a horcajadas entre el periodismo y la literatura, sus crónicas derrochan recursos poéticos y, partiendo de esa traducción implícita de una lengua-cultura, se constituyen como prosa poemática, dinamitando los límites entre prosa y poesía, produciendo una interrelación profunda con sus *Versos libres*, nacidos de la misma experiencia de vida en los Estados Unidos, y donde se reflejan los grandes temas urbanos de las crónicas, las mismas angustias y vivencias que se hacen esencia, verso, extrema condensación de lo vivido. Esa capacidad mediadora y analizadora se convierte en reclamo universalista de solidaridad y respeto a los más humildes, que son a todas luces excluidos del gran proyecto modernizador que se gesta en la vanguardia capitalista:

“Bien: yo respeto

A mi modo brutal, un modo manso

Para los infelices e implacable

Con los que el hambre y el dolor desdeñan,

Y el sublime trabajo, yo respeto

La arruga, el callo, la joroba, la hosca

Y flaca palidez de los que sufren.

Respeto a la infeliz mujer de Italia,

Pura como su cielo, que en la esquina

De la casa sin sol donde devoro

*Mis ansias de belleza, vende humilde
Piñas dulces o pálidas manzanas.
Respeto al buen francés, bravo, robusto,
Rojo como su vino, que con luces
De bandera en los ojos, pasa en busca
De pan y gloria al Istmo donde muere.”¹⁴*

¹⁴ Martí, José, “Bien, yo respeto”, en *Poesía completa*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985. t. I, 134.

Referencias Bibliográficas

Martí, José, *Obras completas. Edición crítica*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001, t. 5, t. 8, t. 9, t. 10, t. 18, t. 20

Martí, Jose, *Poesía completa*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985. t. I, 134.

Rotker, Susana, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, Casa de Las Américas, La Habana, 1992, 49-52.

Schulman, Iván, “Discurso y cultura de la nación moderna, o el deseo de la perfección”, en *José Martí y los Estados Unidos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1998.